

... Comentario de textos, guión número 9. Muertes de perro. Francisco Ayala. ... Pues ahora de sopetón me lo veo en aquella sala de baño, entre otros caballeros, que al entrar yo a la faga del comandante, dardaron miradas de reojo sobre mi encogida presencia, sin distraer, no obstante, su atención de otro, hacia el que con ansiosa deferencia se volcaban todos. Medio oculto por la concurrencia, ese otro era...

casi me muero del susto cuando lo reconocí, el mismísimo presidente Bocanegra. Una escena la que nos va a describir Francisco Ayala verdaderamente grotesca. Con unos pocos elementos bien distribuidos, es llamativa la capacidad de sátira que sabe desarrollar el autor que viene hoy a nuestro comentario de textos. Ciertamente Ayala es uno de nuestros valores literarios más firmes de la posguerra. Y también, ¿por qué no decirlo?, uno de los más desconocidos. Viene bien aquí dedicarle uno de nuestros espacios, ahora que buena parte de su obra ha sido objeto de atención de nuestras editoriales. El texto que hoy nos ocupa pertenece a su novela, Muertes de perro, publicada en 1958. Ayala ha tenido dos etapas absolutamente diferentes en su producción literaria. La primera de ellas comprende hasta el año 1930 y puede ser incluida en la etapa de la llamada literatura intelectualista y deshumanizada. Se trata de una etapa de vanguardismos diversos. Cuya expresión más característica es la de la literatura.

está en obras como Medusa Artificial o Cazador en el Alba. La segunda fase de la producción literaria de Francisco Ayala es radicalmente diferente. Claro es que los sucesos históricos y las vicisitudes que afectan a su vida privada marcan profundamente este cambio de orientación literaria. Como ha sucedido con buena parte de los intelectuales de la preguerra, la conflagración de 1936-39 supone un corte en su producción artística o de otra índole. Ayala se exilia durante la Guerra Civil, y su obra como investigador y narrador en el exilio es abundantísima y muy apreciada preferentemente en el mundo de las letras americanas. A esta segunda etapa pertenece una narrativa de abierto compromiso del hombre Ayala con el hombre género. A esta época pertenece también lo mejor y más maduro de su obra literaria. Muertes de perro es el cuarto libro perteneciente a esta etapa. Por lo que toca al libro concreto, Muertes de perro es el cuarto libro perteneciente a esta etapa. Muertes de perro es el cuarto libro perteneciente a esta etapa.

de perro es una asombrosa novela que, juntamente con El fondo del vaso, que es como una continuación, denuncia en una forma abstracta la corrupción de un sistema de dictadura. Novela que entusiasma a unos por su lenguaje, lo novedoso de su técnica, la profundidad de su mensaje, superior a una denuncia demagógica y panfletaria, que suscita objeciones en otros por su carácter analítico, objetivo, investigador, intelectual, lógico, en definitiva características que no son estimadas por estos autores como plenamente novelescas. Lo cierto es que se suma, con todos los honores, a la larga tradición de novelas, anteriores y posteriores, de denuncias de una dictadura. Así, Tirano Banderas, de Valle Inclán, el señor presidente de Miguel Ángel Asturias, El otoño del patriarca, de Gabriel García Márquez, todo dentro de las literaturas hispánicas. En lo que respecta a este texto concreto, es conveniente señalar el momento a que pertenece. La novela, hay que tenerlo en cuenta, ofrece una técnica de la que se puede ver en el texto.

Es una técnica compleja. Se basa en informes oficiales, cartas, periódicos y algunas memorias. Una de estas memorias es la de Tadeo Requena, hijo natural del dictador Bocanegra y protegido de éste. El momento que hemos escogido para el comentario

pertenece a un párrafo de las memorias de Requena, aquel en que es llamado por primera vez por el dictador a su presencia para educarlo y hacer de él su futuro sucesor. Fácilmente podréis observar que el propio texto, dentro de una relativa sencillez estructural, se puede dividir en compartimentos de signo diferente. Teniendo en cuenta el tono un tanto informal de la redacción de Tadeo Requena, personaje que ha sido provisto de una cultura superficial en dosis masivas y concentradas, no es extraño que se salte de un tema a otro dentro de textos breves. En este texto podéis ver cuatro zonas de atención diferente. La que llamaremos zona, o si lo preferís, aparte, Tadeo A, es predominantemente narrativa.

Entra a Requena, conducido por el comandante Cortina, jefe de la policía, hasta el cuarto de baño del dictador. La transición entre los apartados suele hacerse con fórmulas de recopilación, de sentido y lativo. En este caso se trata de, pues, por cierto. Comienza en el apartado B, la descripción del cuarto de baño y de las personas que lo ocupan. Momento en que se pasa al apartado C. Consigue la transición por el recopilador Digo. Lo conocía Digo. El apartado C es un excursus sobre el ministro de instrucción pública y algunas de sus peripecias vitales que anticipan material de la novela. Para lograr la transición al apartado D, que es la continuación del segundo, utiliza Requena el recopilador, pues ahora. En este apartado último se vuelve a la descripción del baño y la concurrencia, con la inclusión de la gloriosa anécdota, regocijante y cargada de intención, que constituye lo esencial del texto. Bueno. Vamos a ver mediante un análisis que se va a centrar fundamentalmente en la traducción de la novela.

fundamentalmente, en los aspectos léxicos semánticos, la intención de Ayala en este texto. Conocemos, por las propias declaraciones de Ayala, la intención global de una novela que, como hemos dicho, ha sido un tanto debatida. Dice nuestro autor en su selección de textos Mis páginas mejores. Lo que mis personajes revelan, lo que yo hubiera querido al menos que reflejaran, no es una maldad especial, que no la hay en ellos, sino el desamparo en que vive el hombre de hoy. Sí, en el fondo esta desmedida caricatura de nuestro texto, como la situación de Tadeo Requena, como la del ministro don Luisito Rosales o la de los demás dignatarios, no es una cadena de personajes miserables a la vez que sórdidos y estrambóticos. Es cierto que Antón Bocanegra preside, insultantemente, sentado en un váter, una corte de ministros. Pero, ¿no es ciertamente esta posición una humillante y hasta desvalida posición? ¿No lo es también la del ministro Rosales, condenado a servir al diálogo? El tirano tras asimilar

la muerte vergonzosa de su propio hermano? ¿No lo es la de los ministros que han de asistir al aligeramiento del vientre de su dueño y señor? Y por último, ¿qué otra cosa revelan las palabras de Tadeo Requena, que se considera a sí mismo un perro realengo? Nos bastaría comparar esta grotesca escena con la sangrienta, irónica e intencionada escena inicial del Juan sin tierra de Juan Goitisoló. En dicha escena, también un patrón estrena con sus defecaciones un hermoso watercloth ante el correspondiente público, pero allí la intención es mucho más amarga y la distancia tomada por Goitisoló respecto a la escena es mayor, aunque no deja de ser un magnífico ejercicio de ingenio como el que nos ocupa. Ayala, en nuestro texto, juega hábilmente con el distanciamiento, la crueldad, lo grotesco y lo desagradable de la escena. Y cierto margen de humanidad. Nos ayuda a comprender el texto la minuciosa y certera.

utilización de su vocabulario. Tenemos en primer lugar el establecimiento de una línea de contrastes y oposiciones basada en recursos lexicales. De este tenor serían las adjetivaciones. Aplica al palacio del dictador lustrosas para las maderas del piso, rutilantes para mosaicos. Adjetivos estos dos que aluden a una luminosidad magnificada, extraordinaria. No se conforma Requena en su descripción con la limpieza de las cosas. Es preciso destacar que dichas cosas brillan, resplandecen. Por si fuera poco, elige términos como mármol, para escaleras, grande, mejor, salón, el galicismo, sala de baño y la irónica atribución del término sitial a la taza del váter. Para concluir esta disposición, Ayala establece un fuerte contraste entre este palacio y la salparricense. Gatas humildes de Requena y su propia

La propia auto-humillación. Requena se compara a sí mismo con un perro realengo, vocablo de origen dialectal, bien sea de la granada natal de Ayala o de algunos países hispanos que ha frecuentado y que significa sin dueño, abandonado, que campa por sus respetos. La disposición del léxico está al servicio de una idea fundamental en el texto, el contraste. Ayala exagera en estos adjetivos. Ayala establece una separación muy marcada entre miseria y esplendor. Si nuestro autor hace todo esto, ello obedece a un contraste cuya última intención es hacer chocar los conceptos en una sátira feroz. A esta intención obedecen las suspensiones y las hipercaracterizaciones. El narrador suspende un poco la presentación de la sala de baño. No pasa de escribirla inmediatamente. Antepone expresiones del tipo, hasta un lugar del todo extraño para mí, o que ni siquiera barruntaba. Demora también un poco.

la descripción de lo que Antón Bocanegra está ejecutando ante sus dignatarios. Así, va preparando el ambiente con «se volcaban hacia él, que estaba medio oculto». El protagonista indica «casi me muero». Con esta retención de la descripción, contribuye a hacernos la desear y, por ende, la dota de mayor grandeza, pero lo hace siempre al servicio de su intención satírica. También caracteriza con marcada exageración. Así tenéis, por ejemplo, que el baño jamás lo ha visto más grande y mejor. Bocanegra no tiene bigotes, sino bigotazos. Sus ojos son obsesionantes. Busca a Yala establecer las bases de un cuadro magnificado que se hunda en lo ridículo y lo grotesco con un mayor estrépito. A esta intención, obedece toda la organización del campo léxico de la cortesía las formas nominales de respeto. Veámoslas un poco en detalle. Son tratados con exquisito respeto.

los miembros del gobierno cercanos al presidente, con el tratamiento correspondiente a su grado militar, el comandante Cortina, quien es mirado con ojos de sumisión al anotarse que se trata de él mismo en persona, nada menos que acompañando a un pobre roto como Requena. Se antepone al nombre y apellido del ministro de Instrucción Pública tanto su título académico, doctor, como la forma nominal, don. El título doctor, como el de licenciado, son algo extraños al uso habitual del español peninsular, salvo en situaciones de marcado tono oficial. Pero es un uso típicamente hispanoamericano, bastante habitual en México, por ejemplo. No podemos dejar de notar que hay, sin embargo, algo de jocoso en la unión de estos dos tratamientos con el nombre propio Luisito en diminutivo. Esta unión da un poco la tónica de todo el texto, lo ridículo y lo serio, unidos con una globalización, con una global intención degradante.

ministros, la concurrencia que se agrupa en torno al dictador, son calificados como ilustres personalidades en uno de los apartados y como caballeros o distinguida sociedad en otro

de ellos. Pero observad el punto malévolo en que esos ilustres caballeros son agrupados en forma pintoresca. Un montón de ilustres personalidades. O reparad en la situación a la que asiste esa distinguida sociedad. El alivio de su más eximio representante. En cuanto a éste, el presidente de esta república estrambótica, pero similar a tantas reales y actuales, es presentado con cierto detenimiento. Se establece desde un principio un aire mitificador, justamente el que envuelve algunas figuras que están en la cúspide del poder. Es otro, medio oculto. Es el mismísimo presidente Bocanegra, que casi mata del susto al pobre Requena. Es, por último, su excelencia.

ala a tanto tratamiento de respeto. El doctor Rosales, la distinguida sociedad, su excelencia, conviven durante unos momentos en la habitación más impropia para hacerlo. Y no sólo eso, el doctor don Luis Rosales, las ilustres personalidades, rodean pendientes de sus mínimos gestos a un hombre que, por decirlo dulcemente, está evacuando sus aguas mayores o menores. Incluso si os fijáis, hasta el propio nombre del dictador es muy Augusto Valleinclinado un tanto ridículo. Boca negra. Gran sociedad, magnífico palacio, podrida dictadura. Mármoles, usos corteses, sucia tiranía. He aquí los elementos de contraste del texto. El propio Tadeo Requena, que está narrando desde el presente hechos sucedidos en el pasado, establece un doble sistema de tratamientos. Dice en un momento, Casa de los señores o de los Rosales.

Y en otro, el mismísimo presidente Bocanegra, Bocanegra. Es decir, alterna usos respetuosos y fórmulas sin cortesía, apellidos sin fórmula que pertenecen al presente, en donde tanta porquería ya no merece ser venerada. Así lo reconoce al menos este joven, este perro realengo, hijo de la bandera, que describe con tanta sorna como verismo el acto solemne del despertar del dictador. Una escena que reproduce intencionadamente el Leveux de los Reyes de Francia. Solamente que Le Leveux du Roi era un acto sujeto a una ceremonia y una exquisitez que de seguro eliminaba el mal gusto y las necesidades más íntimas. Ayala ha querido hacernos ver aquí, con mayor elocuencia que la de un panfleto, cómo las dictaduras más negras desprecian al hombre totalmente, incluso a los hombres más cercanos y que más fielmente las sirven.

Gracias por ver el video.